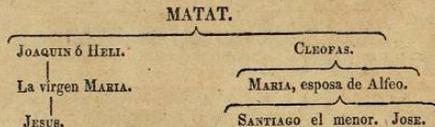


Mas este sistema genealógico no está fundado en la antigüedad.

M. Toinard nota que María, hermana de la santa Virgen y madre de José y de Santiago (1), que eran los hermanos del Señor, es nombrada por S. Juan *Maria Cleófas* (2), y por S. Marcos *Maria José* (3); y es de parecer que era Madre de José, esposa de Alfeo, ó hija de Cleófas á quien supone hermano de Joaquin ó Heli, é hijos de Matat abuelo de la santa Virgen. En esta manera dispone este trozo de genealogía (4).



Añade, que la circunstancia que lo hizo conjeturar, que María madre de José era hija de Cleófas, y no su esposa como piensan otros, es que si ella hubiera sido su esposa, verisimilmente se la habría visto volver con él, cuando al día siguiente á la festividad de la Pascua partió de Jerusalem para Emaus. Tambien nota, que el intérprete árabe expresamente la nombra *hija de Cleófas*. Y puede agregarse, que el Evangelio designando á Santiago el menor bajo el nombre de *Jacobus Alphaei* (5), da á entender que era hijo de Alfeo, y que por tanto María su madre debía ser esposa de Alfeo.

He aquí lo que ya tenemos dicho al concluir la Disertacion de Calmet en la primera edicion de esta Biblia; pero posteriormente ha sacado la cara la idea singular de un anónimo, que por conciliar mejor á los evangelistas, ha intentado persuadir que en el texto de S. Mateo cometi6 el copiante un olvido que hace variar el sentido: es decir, que por allanar una dificultad se atreve á mudar el texto. Esta pretension atrevida y temeraria dió motivo á que se insertaran en el Diario eclesiástico dos piezas que voy á reunir aquí: la una contiene las observaciones de M. Sezille, canónigo y teólogo de Noyon; y la otra las que pienso agregar. Estas dos piezas formarán las dos partes de un suplemento á la Disertacion de Calmet.

[1] *Matth.* xxviii. 56. *Marc.* xv. 40.—[2] *Jean.* xix. 25.—[3] *Marc.* xv. 47.—[4] *Thegnardi notes in Harmoniam*, p. 155.—[5] *Matth.* x. 3. *Luc.* iii. 17. *Luc.* vi. 15.

SUPLEMENTO

A I.ª DISERTACION DE CALMET

SOBRE LA GENEALOGIA DE JESUCRISTO.

PRIMERA PARTE.

Observaciones sobre una Disertacion en la que de un modo nuevo se pretende conciliar á S. Mateo con S. Lucas sobre la genealogía de Jesucristo.

Por M. SEZILLE, canónigo y teólogo de Noyon.

Es lícito mudar el texto del Evangelio por conciliar entre sí á los evangelistas!

Esto es lo que ha hecho un anónimo en una Disertacion impresa en Bruselas en 1759. Esta se encuentra en una coleccion de piezas que se ha extendido por las provincias vecinas de Holanda y Francia con este titulo: *Análisis de Disertaciones sobre diferentes asuntos*. No estando contento este anónimo con todos los medios que se han encontrado de conciliacion para concordar á S. Mateo con S. Lucas sobre la genealogía de Jesucristo, ha tomado un camino nuevo.

Su pensamiento es, que S. Mateo da la genealogía de la santa Virgen, y por consiguiente la de Jesucristo que nació de ella; y que S. Lucas da la de S. Jose, en la cual nada tiene que ver Jesucristo, no siendo segun la naturaleza hijo de José.

Hasta aquí el parecer de este autor nada tiene de extraordinario; y lo han adoptado ántes que él sabios intérpretes de la Escritura.

Pero lo que es inaudito, y lo que nos conturba es, que para sostener su pensamiento avanza (1), que estas palabras del Evangelio de S. Mateo: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae, de qua natus est Jesus*, deben mudarse en estas: *Jacob autem genuit Joseph patrem Mariae*, ó en otras equivalentes; de manera que en su sistema el José del v. 16 del primer capitulo del Evangelio segun S. Mateo es totalmente diverso del de los v. 18. 19. y 20 del mismo capitulo. Al primero lo hace *padre*, y al segundo *esposo* de la santa Virgen.

Crée encontrar el fundamento de su opinion en el principio

(1) Disertacion sobre la genealogía de Jesucristo, pág. 57.

I.
Plan del sistema del anónimo, que supone que en el texto de S. Mateo en lugar de *virum*, debe leerse *patrem*.

del Evangelio, donde anuncia S. Mateo que va á dar la genealogía de Jesucristo: *Liber generationis Jesu-Christi*.

Si la genealogía de Jesucristo, dice el anónimo (1), hace parte de la de José; no siendo este padre de Jesucristo segun la naturaleza, será pues el *padre* y no el *esposo* de la santa Virgen.

De lo cual deduce (2) que hay una falta en el texto de S. Mateo segun lo tenemos el día de hoy.

Esta falta, en su concepto, proviene ó de que el traductor griego no alcanzó el verdadero sentido de una expresion equívoca en el idioma siro-caldeo, que igualmente significa el *padre* ó el *esposo*, ó de que el texto sobre el cual ha hecho su version, estaba ya corrompido por los hereges.

Hagamos justicia al autor de esta Disertacion. El es católico haciendo profesion de creer que José no es padre de Jesucristo segun la naturaleza, y confesando que sola Maria su esposa es el principio inmediato de la humanidad del Salvador.

¡Pero qué temeridad tan grande es la suya de intentar corregir la Escritura segun sus ideas!

Confiesa (3) que en diez y siete siglos que habian corrido ninguno habia leído el V 16 del primer capitulo del Evangelio segun S. Mateo, de un modo diverso del que lo leemos hoy: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae*.

Esta confesion es importante. ¡Qué luces pues le han venido para emprender la correccion de un texto consagrado por el uso de tantos siglos!

Esto no lo ha intentado, dice, sino por tener mayor facilidad de explicar el texto sagrado.

¡Pero qué, para facilitar la explicacion es necesario corromper el texto?

De este pretexto se valieron los ebionitas, los maniqueos, Porfirio, Celso, Juliano y otros muchos hereges para contestar la divinidad de Jesucristo, y la virginidad de Maria su madre: sin embargo los padres no recurrieron al medio propuesto por el anónimo para refutar sus calumnias. Si este fuera el modo de explicar este texto ¿lo habria ignorado toda la antigüedad? ¿No se habria encontrado un hombre siquiera capaz de abrir los ojos á tantos sabios para la interpretacion de un texto sobre el que tanto tiempo se ha disputado?

El anónimo insinúa (4) que el texto original de S. Mateo escrito en el idioma del pais, es decir, en un idioma mezclado de siríaco y de caldeo, así como lo dice S. Gerónimo (5), jamas estuvo puro en las manos de los católicos, porque habia sido corrompido por los ebionitas.

Calmet en su prefacio sobre S. Mateo, dice al contrario, que „este evangelio permaneció por un tiempo muy dilatado en toda su pureza en manos de los Nazarenos y primeros fieles, y despues lo corrompieron los ebionitas, que se separaron de ellos.”

Añade „que en tiempo de S. Gerónimo existian todavia Na-

(1) Disertacion sobre la genealogía de Jesucristo, p. 40.—(2) *Ib.* p. 34.—(3) *Ib.* p. 43.—(4) *Ib.* p. 38.—(5) *Hier. l. iii. ad. Pelag. c. 1.*

zarenos, y que no se les imputaba un error semejante al de los ebionitas, pues no mutilaban el Evangelio.”

Segun M. Fleuri (1), este evangelio de S. Mateo lo enseñó en Jerusalem Santiago el hermano del Señor. S. Bartolomé lo llevó y lo predicó en aquella parte de la India que está mas cerca de nosotros, y los demas apóstoles se valieron de él.

Es indubitante que Santiago, siendo obispo de Jerusalem, lo leyó y explicó en el idioma de los Judios para quienes habia sido escrito.

San Simon que le sucedió en la misma silla, y se mantuvo ena- renta años, teniendo que enseñar á los mismos fieles, tambien les habrá predicado en el mismo idioma.

¿Quién se atreverá á decir que estos santos obispos habrian sufrido que el texto original del primer evangelio estuviera corrompido á su vista y entre sus manos?

Eusebio (2), y despues de él S. Gerónimo (3), refieren que habiendo ido S. Panteno á predicar á las Indias al fin del siglo segundo, encontró allá el evangelio de S. Mateo escrito en hebreo, que lo habia dejado el apóstol S. Bartolomé.

Su texto á lo ménos cuando fué publicado por este apóstol, estaba en toda su pureza: y nadie ha notado que estuviera corrompido cuando lo encontró S. Panteno.

Por tanto, la conjetura del anónimo no se conforma con los monumentos mas respetables de la historia eclesiástica.

Ni son mas felices sus ideas sobre la traduccion griega que se hizo desde el tiempo de los apóstoles.

Se imagina, que quien fué su autor, no estando bastantemente instruido en el idioma del pais pudo traducir: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae*, en lugar de *genuit Joseph patrem Mariae*.

Aunque allí hubo muchas traducciones griegas del evangelio de S. Mateo, como lo dice Papias (4), „es muy probable, dice M. de Tillemont, que hubo desde luego una tan autorizada, ó ya por la cualidad del que la hizo, ó ya por el consentimiento de la Iglesia, que todas las otras cedieron el lugar.”

Eusebio (5) nos muestra que habiendo presentado los obispos de Asia á S. Juan los evangelios que los tres evangelistas habian escrito antes que él, y que habian sido publicados y conocidos en todo el mundo, S. Juan los aprobó y los recibió.

Esta era la version griega del evangelio de S. Mateo con el texto griego de S. Marcos y de S. Lucas. No ignoraba S. Juan el idioma vulgar de los Judios de la Palestina en que estaba escrito el evangelio de S. Mateo, pues este era el idioma de su pais. El sabia bien el griego, una vez que en esta lengua compuso sus obras canónicas: ¿cómo este apóstol tan ilustrado habria aprobado por ignorancia una version del evangelio, en el que hubiera una falta tan grosera cual es la de tomar al padre de Maria por esposo suyo, traduciendo *Virum Mariae* en lugar de *Patrem Mariae*!

„Cuando se encontró el cuerpo de S. Bernabé hacia el año

[1] *Fleuri, Hist. eccles. l. i. n. 25.*—[2] *Euseb. Hist. eccl. l. v. c. 10.*—[3] *Hier. de Script. Eccl. c. xxvii.*—[4] *Apud Euseb. Hist. eccl. l. iii. c. 39.*—[5] *Euseb. Hist. eccl. l. iii. c. 24.*

II.
¡La alteracion que el anónimo supone, se extiende hasta el texto original!

III.
¡La alteracion que supone el anónimo viene de la version griega!

488 (estas son las palabras de M. de Tillemont (1)), tenía sobre el pecho escrito de su propia mano el Evangelio de S. Mateo, sobre madera de thyá, que era muy exquisita, y se traía del Oriente. El emperador Zenon quiso verlo, lo besó con respeto, lo adornó de oro, y lo hizo guardar en el palacio. No se dice que estuviera en hebreo, y parece muy probable que estaba en griego, pues anualmente el Jueves santo se leía el evangelio de este libro en la capilla del palacio. Esto pues manifiesta que desde el tiempo de los apóstoles hubo, como tenemos ya dicho, una version auténtica en griego del evangelio de S. Mateo. Porque si este texto no hubiera sido el mismo que había entónces en la Iglesia, cualquiera habría notado la diferencia."

El anónimo confesará fácilmente que este evangelio, de S. Mateo era una version griega. Ella decia sin duda en el V. 16 de su primer capítulo: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae*: pues por confesion del anónimo nunca hubo variedad sobre esta leccion en el griego, ni en las demas traducciones hechas sobre él, cualquiera que fuera el idioma en que se trasladaba.

¿Pero cómo podría ser auténtica esta version, siendo tan defectuosa desde su principio? Un santo que ejercia su apostolado en compañía de los mismos apóstoles, y que había aprendido el hebreo y el griego en la escuela de Gamaliel, podría engañarse tanto que de su puño escribiera que José que era el padre de la santa Virgen era su esposo!

Reconozca pues el anónimo, que está mal fundado su sistema, y fuera de su lugar la correccion que ha hecho al texto del evangelio.

Para restablecer bien un texto de la Escritura, que se encuentra mal copiado ó mal traducido, no es la imaginacion la que se debe consultar, sino los manuscritos, las diferentes lecciones, los textos originales, las versiones hechas en diversos idiomas, y el Juicio y tradicion de los padres de la Iglesia. En este sentido indubitablemente deben entenderse las reglas que dió el R. P. Houbigant; porque de otra suerte deberiamos apartarnos de él no obstante su mucha instruccion en las lenguas orientales. En conformidad con estas reglas, así entendidas, es como se restableció el famoso V. de la primera epístola de S. Juan: *Tres sunt qui testimonium dant in caelo*, omitido, en antiquísimos manuscritos.

El anónimo no puede prevalerse del texto original del evangelio de S. Mateo, pues ha muchísimo tiempo que este texto no subsiste. En su contra tiene este anónimo la novedad de su opinion, todas las versiones de este evangelio, griegas, latinas, siríacas, árabes, etiópicas; todos los manuscritos, todos los impresos, las lecciones de todas las iglesias del mundo, de la iglesia católica, de las iglesias cismáticas y de las de los hereges, que reciben el evangelio de S. Mateo. Todos los padres, sin excepcion, todos los escritores eclesiásticos, desde el tiempo de S. Mateo hasta el nuestro, todos han leído en todos idiomas, y nosotros tambien con ellos leemos hoy: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae, de qua natus est Jesus, y no patrem Mariae.*

[1] *Till. Hist. eccl. l. 1. p. 284.*

¡Cuán grande es el peso de tan respetable autoridad! ¡Y cuánto abruma al autor de esta Disertacion!

Esa leccion que puede llamarse católica ó universal, no impide el que pueda adoptarse cualesquiera otro sistema para conciliar á S. Mateo con S. Lucas sobre la genealogía de Jesucristo. La Iglesia no ha decidido cuál de los dos evangelistas es el que ha dado la genealogía de la santa Virgen y de S. José.

Y si despues de todos los esfuerzos del ingenio humano no estamos satisfechos con la solucion de esta célebre dificultad, acordémosnos, así nos lo previene S. Agustín, que Dios ha permitido esta dificultad y otras semejantes, para que muchos se ocupen en su examen con una humildad piadosa, y se cieguen los que por su soberbia merezcan ese castigo: *Ut per haec ipsa quas in eis contraria videri possunt, multi excocarentur digne traditi in concupiscentias cordis et in reprobum sensum, et multi exerceantur ad obtinendum pium intellectum.*

SEGUNDA PARTE.

Suplemento á las observaciones de M. Sezille sobre la genealogía de Jesucristo.

No puedo ménos que aplaudir el justísimo celo con que M. Sezille se levanta contra el anónimo, que bajo el pretexto de explicar el texto de S. Mateo, altera la leccion; pero podia llevar mas lejos sus observaciones; podia negar á su contrario cierta ventaja que muy fácilmente le concede; podia oponerle no solamente el peso de la autoridad, sino tambien el de la crítica, que para su contrario vale mas que el de la autoridad.

Es ciertísimo que por la diversidad que se advierte entre las dos genealogías de Jesucristo, ha habido sabios intérpretes que han yano pensado, que la una es de la santa Virgen, y la otra de S. José; pero en S. Lucas es donde han pretendido encontrar la de la santa Virgen. No tiene, pues, en esto el anónimo la ventaja de sostener un parecer que adoptaron ántes de él intérpretes sabios. Ninguno ha imaginado hallar en S. Mateo la genealogía de la santa Virgen. Muy bien ha podido pretenderse, que siendo S. José y la santa Virgen de una misma tribu y familia, la genealogía de la santa Virgen está contenida en la de S. José; pero no creo que nadie haya pensado que esta fuese la de la santa Virgen, como hija del mismo José. Esta pretension del anónimo es tan extraordinaria y tan inaudita, como la correccion que en su consecuencia propone. El texto se opone visiblemente á dicha correccion por la palabra *genuit*, que repetida de linage en linage hasta José, pára en él: *Jacob autem genuit Joseph*, y demuestra que esa es precisamente, sin que pueda haber otra, la de S. José, esposo de Maria, de la cual nació Jesus: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae de qua natus est Jesus.*

Lo que ha hecho presumir que la genealogía referida por S. Lucas podía ser la de la Virgen, sin embargo de no estar nombrada en ella, es que allí se dice de José, no que fué engendrado por Heli, sino simplemente que le pertenecía: *Joseph qui fuit Heli:*

sobre lo cual se ha observado, que siendo hijo de Jacob, podria pertenecer á Heli como su yerno; de donde se ha deducido, que habiendo dado S. Mateo la genealogía de Jesucristo por parte de S. José, hijo de Jacob y esposo de la Virgen, S. Lucas la dió por parte de la santa Virgen, esposa de S. José; ó si se quiere, por S. José, esposo de la santa Virgen y yerno de Heli. De este modo se concilian ambas genealogías; pero esto es muy diferente de lo que pretende el anónimo.

En el mismo S. Mateo es donde el anónimo quiere hallar la genealogía de la santa Virgen, y por eso quiere que en lugar de *Joseph, virum Mariae*, se lea: *Joseph, patrem Mariae*, ó alguna cosa equivalente. A esta extrana pretension se opone no solamente, como lo muestra M. Sezille, la autoridad de todos los ejemplares de S. Mateo y de todos los santos doctores que han tenido ocasion de hablar de este texto, sino que aun el texto mismo está opuesto; lo que tal vez es el argumento mas poderoso que puede presentarse á este contrario; porque bien sabe que la autoridad está en su contra; pero créese tener en su favor el texto de S. Mateo explicado segun las reglas de la crítica: conviene, pues, hacerle ver, que abusa de este arte, y que la misma crítica reclama contra el abuso que hace de ella.

M. Sezille supone que las reglas de crítica dadas por el R. P. Houbigant, y alegadas con confianza por el anónimo, deben entenderse dependientes de la autoridad de los manuscritos. El anónimo tal vez no advierte, que uno de los principios de aquel sabio oratoriano es, que conviene usar de la crítica en defecto de la autoridad de los manuscritos. *Quartus fons emendationis, ars critica utenda ubi codicum abest auctoritas*: este es el asunto de un articulo entero de sus prolegómenos; he aquí el principio de que se vale el anónimo, pero de que abusa. Es menester manifestarle que á juzgar del texto de S. Mateo, aun prescindiendo de los manuscritos y de los padres, y por las solas reglas de la crítica, no es verisímil que haya escrito S. Mateo *patrem Mariae*, ni otra cosa equivalente; sino que ha debido decir *virum Mariae* como leemos nosotros y como leyeron tambien todos los antiguos.

Inútilmente el anónimo hace una ostentacion de erudicion para mostrar que pueden haberse cometido algunas erratas en los libros santos, y particularmente en las genealogías que en ellos se encuentran; porque el único punto que debe examinarse es, saber si de hecho hay algun defecto en el texto de que ahora se trata, y la misma crítica manifestará que no hay en él error alguno. En efecto, consideremos algunas observaciones que concurren á probarlo.

1.º Sea que S. Mateo haya escrito su Evangelio en hebreo ó en siro-caldeo, no hay en estas lenguas semejanza alguna entre la palabra que significa *Virum* y la que significa *Patrem*, asi como no la hay entre estas dos palabras latinas; y así no es verisímil que los copistas hayan podido tomar una por otra. De tres conjeturas que propone el anónimo para descubrir el origen de este pretendido error, destruye dos. Subdivide la tercera en otras cuatro: tan difícil asi es percibir por dónde haya podido venir este *Virum*, que segun el anónimo, no debe haberlo en el texto; y de es-

II.
El anónimo tiene en su contra no solamente la autoridad de todos los ejemplares de los Evangelios, y la de todos los santos doctores, sino la del texto mismo.

III.
Observaciones que concurren á probar que el texto de San Mateo es cual debe ser; que debe leerse *virum*, y no *patrem*.

tas cuatro últimas conjeturas ninguna presenta en el original el *Patrem*, que segun él, debería estar. No lo hace venir allí sino por perifrasis enteramente opuestas á la sencillez del texto: tan cierto como esto es que el anónimo no ha encontrado en la lengua original semejanza alguna entre *Patrem* y *Virum*. Entre tanto una de las reglas de crítica admitida por el P. Houbigant, es que para justificar una correccion es necesario asegurarse de la semejanza que fácilmente ha podido engañar á los copistas: *In corrigendo vitiose scripto loco, emendatio sic fieri debet, ut locus emendatus, cum eodem qualis erat priusquam emendaretur, similitudinem nonnullam retineat*. Hace muchos esfuerzos el anónimo para encontrar esta semejanza; mas la busca siempre en otros lugares y no en ese *Patrem*, donde debería hallarse, y por tanto camina descarriado. Efectivamente no hay semejanza alguna entre *Patrem* y *Virum*, y por consiguiente habiendo todos los copistas escrito *Virum*, es prueba de que en realidad los ejemplares de S. Mateo siempre han dicho *Virum*.

2.º Por el mismo capitulo de S. Mateo consta que el esposo de la santa Virgen se llamaba José; y toda la continuation del texto concurre á probar que este José, esposo de la Virgen, es aquel mismo cuya genealogía acaba de dar el Evangelio; y que por tanto S. Mateo verdaderamente escribió: *Joseph, Virum Mariae*.

3.º Efectivamente, si aquel José de quien trata la genealogía desde el v.º 2. hasta el 16, no es el esposo de María de quien habla en el 18, y en los siguientes, ¿cómo se olvida de decirnos en el 18, que este José es el esposo de María? Cuando S. Lucas comienza á hablar de José, esposo de María, he aquí como se explica: „El ángel Gabriel fué enviado por Dios á una virgen desposada con un hombre llamado José, el cual era de la casa de David: *Ad virginem desponsatam viro cui nomen erat Joseph, de domo David* (1).” ¡Se expresa así S. Mateo! El dice sencillamente: „El nacimiento de Jesucristo acaeció de este modo: María su madre, estando desposada con José, se halló en cinta &c. *Cum esset desponsata mater ejus Maria Joseph &c.* (2).” Ved aquí un José repentinamente introducido en la relacion del historiador, sin que nos diga quien es este José que ocupa un lugar tan distinguido en la historia del Salvador: ¿es esto verisímil? Si el historiador no lo hace conocer aquí, es por ser este José el mismo que ya hizo conocer en el v.º 16, diciendo: *Jacob autem genuit Joseph, Virum Mariae*.

4.º S. Mateo en el v.º 20, nos habla del ángel que apareció á José esposo de María, dice así: *Joseph, fili David*. Siendo esta cualidad de hijo de David tan interesante en la secuela de esta historia, era tambien un nuevo motivo que obligaba á S. Mateo á comenzar como S. Lucas con decirnos que este José, esposo de María, era de la casa de David. Así pues si él no lo dijo en el v.º 18, es porque ya lo tenia dicho en el 16, mostrando que de David descendia este José, esposo de María: *Jacob autem genuit Joseph, Virum Mariae*.

(1) Luc. 1. 26. et 27.—(2) Matth. 1. 18.

5. Si, contra toda verisimilitud, debiera distinguirse el José del V 16 de el del 18; si el del 16 hubiera sido el padre de María, y S. Mateo hubiera querido darnos la genealogía de María, naturalmente debería haber continuado hasta ella el *genuit* que ha venido repitiendo sin interrupcion de generacion en generacion desde el principio de esta genealogía, de manera que despues de haber dicho: *Jacob autem genuit Joseph*, habria añadido: *Joseph autem genuit Mariam, de qua natus est Jesus*; y no es esto lo que dice. El *genuit* repetido por S. Mateo de generacion en generacion solo llega hasta José: *Jacob autem genuit Joseph*; aqui es donde para esta genealogía, y en esto se nos manifiesta que la intencion de S. Mateo es darnos la genealogía, no de María, sino de José, esposo de María: *Jacob autem genuit Joseph, Virum Mariae*.

El anónimo previó esta objecion, y véase como la responde: Para excluir esta expresion tan sencilla: *Joseph autem genuit Mariam*, dice con una confianza sin igual: „La santa Escritura nunca se sirve de esa construcción para el nacimiento de las hijas en particular; lo cual es digno de admiración y es sin embargo una regla general sin alguna excepcion (4).” Verisimilmente este hombre sabio nunca leyó la Biblia en hebreo; y parece que tampoco la leyó en la versión latina del P. Houbigant. Allí habria visto estas palabras enteramente conformes con el texto original: Génesis, xlii. 23. *Bathuel autem genuit Rebecca*. No pretendo buscar otros ejemplos; uno solo es suficiente para confundir al anónimo.

Sin embargo, escuchemos todavía otra reflexion que propone: „Si vosotros suponéis, dice, que S. Mateo habria debido decir: *Joseph autem genuit Mariam*, ¿no podria yo preguntar tambien por qué S. Mateo no continuó diciendo: *Mariam autem genuit, peperit Jesum*?” [Por qué porque habiendo concluido el encadenamiento sucesivo de estos *genuit* en *Joseph*, y no extendiéndose hasta *Mariam*, no debió volverlo á tomar para *Jesus*: por tanto esto mismo prueba que la genealogía dada por S. Mateo, termina en José, esposo de María: *Jacob autem genuit Joseph, Virum Mariae, de qua natus est Jesus*.

Y así es que los principios de la misma crítica, demuestran que la palabra *Virum*, debe conservarse en el texto de S. Mateo.

En cuanto á la pregunta que hace de por qué S. Mateo, queriendo dar la genealogía de Jesucristo, da la de José esposo de María, de la cual nació Jesucristo, se ha respondido ya de una manera satisfactoria en los mas de los comentarios; yo creo que sobre esto se debe estar á la Disertacion de Calmet.

En cuanto á la ventaja que el anónimo pretende sacar de que no es fácil hallar en la última parte de la genealogía de Jesucristo las catorce generaciones que en ellas cuenta S. Mateo, convenimos en que la dificultad puede originarse de algun olvido del copiante; pero no concederémos que este sea el error que el anónimo supone. En esta última parte él solamente cuenta doce generaciones; y pretende que debe leerse *Patrem Mariae*, á fin de que *Maria* forme la décima tercera generacion, y *Jesucristo* la décima

(1) Disertacion sobre la genealogía de Jesucristo, p. 62.

cuarta. Nosotros respondemos que parece que los copiantes confundieron mas arriba á *Joaquin*, padre de *Jeconias*, con *Jeconias* su hijo; que *Joaquin* es el décimo cuarto antes de la cautividad, y *Jeconias* el primero despues de la cautividad, de manera que entonces el décimotercio es José, esposo de María, de la cual nació *Jesus*, que es el décimocuarto. Así es como comunmente se explica esto, y esta interpretacion conserva en José la cualidad de esposo de María: *Virum Mariae*.

Al concluir estas observaciones recibí la respuesta del anónimo á las observaciones de M. Sezille.

1.º Dice que no es su intento mudar el texto, sino restablecerlo en su pureza; pero bajo el pretexto de este restablecimiento lo muda. Es como un hombre que creyendo ver sobre la mano de una magnífica estatua, una mosca, la dió un golpe con una vara, y le echó abajo un dedo. No pretendia yo, dice él, más que espantar la mosca; ¿qué me importa á mí tu intencion, responde el escultor, cuando me has echado á perder mi obra?

2.º El texto que alega de S. Agustín (1), no admite que se presume haber habido error en el copiante ó en el traductor, sino cuando el texto sagrado parece presentar alguna cosa contraria á la verdad: *Si aliquid offendero, quod videatur contrarium veritati*. Y es acaso contrario á la verdad que el José del V 16. sea esposo de María? A él le parece difícil conciliar esto; pero por fin esto es falso! La santa Virgen ciertamente estaba desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; y acaba de verse que este no puede ser otro que aquel de quien se habló en el V 16.

3.º Le parece contrario á la verdad hacer descender á Jesucristo de S. José esposo de María, así como parece, dice, hacerlo el V 16. Pero este verso no lo hace descender de José, sino de María esposa de José, que es cosa muy diversa: *Jacob autem genuit Joseph, Virum Mariae, de qua natus est Jesus*. Hacerlo descender de José seria quitar á María la prerogativa de su virginidad; y hacerlo descender de sola María es conservarla toda su gloria.

4.º Le parece contrario á la verdad darle á este José un padre y unos antepasados enteramente diversos de los que le da S. Lucas. Pero ya hemos visto con qué facilidad se concilia sobre esto á los dos evangelistas.

5.º Nadie, dice, se inquieta, porque en el Salmo xxi se traduzca *Foderunt*, en lugar de *Sicut leo*; mas el *Sicut leo* no se encuentra mas que en los ejemplares hebreos; todos los griegos y latinos reclaman por el *Foderunt*; ¿dónde están los que reclaman por *Patrem*?

6.º Para probar que debe leerse *Patrem*, nos cita un solo ejemplo que dice *desponsata*. ¿Y esto no tiene mucha relacion? *Joseph cui desponsata Maria genuit Jesum*. Un solo ejemplar que presenta una leccion muy diversa de las otras, no basta para acusar de error á los demas. A mas de esto, aunque las expresiones sean diferentes, substancialmente es uno mismo el sentido. Mas ¿por qué

V.
Respuestas
del anónimo
á las obser-
vaciones de
M. Sezille.
Observacio-
nes sobre es-
tas respues-
tas.

(1) Ep. 82. ad Hier. al. 19. n. 2.

se habrá puesto *desponsata*, si allí se habia puesto *Virum*? Esto se hizo para explicar este *Virum*, y así este mismo ejemplar tambien prueba que así debe leerse.

7.º El silencio de los apóstoles y de los primeros discípulos de Jesucristo sobre este *Virum*, que en su concepto presenta una *dificultad enorme*, lo obliga á creer que no existia entonces esta dificultad, sino que se leia alguna palabra equivalente á *Patrem*: porque él no se atreve á decir que se leia *Patrem*; muy bien conoce que ninguna semejanza hay entre lo uno y lo otro; mas en aquellos primeros siglos no se escribian comentarios. Por otra parte, la dificultad no es tan grande. El Mesias debía nacer de una Virgen de la casa de David; pero virgen desposada con un hombre de la misma familia; de manera que el Mesias fué reputado hijo de este hombre. Era pues conveniente que se nos diera la genealogia de este hombre esposo de la Virgen, de la que el Mesias debía nacer; por tanto la genealogia de este hombre formaba necesariamente la de Jesucristo, que nació de la esposa de este hombre: así es que S. Mateo dándonos la genealogia de Jesucristo por parte de *S. José esposo de María, de la cual nació Jesus*, no hizo mas que lo que debía hacer. Sobre lo dicho despues de habernos dado la genealogia de Jesucristo por S. José, esposo de María, podria sernos útil dárnosla tambien por María esposa de José, que siendo hijo de Jacob era por lo mismo yerno de Heli: esto es lo que hizo S. Lucas. No hay pues contradiccion alguna entre estos dos evangelistas; y todo está como debía estar.

No ignoro que han aparecido despues algunos pequeños escritos en que se pretende sostener el sistema del anónimo. Los he recibido y los he leído; pero prefiero simplificar las controversias, y en esto creo conformarme con el gusto de mis lectores. Por esto creí que sería bastante insertar algunas palabras ó algunas frases mas en mis observaciones antecedentes. Así lo he ejecutado con esta nueva edicion; y me atrevo á esperar que mis lectores convendrán en que esto es suficiente contra un sistema ruinoso por sí mismo. Yo les dejo el cuidado de que por sí mismos reconozcan la solidez de las observaciones de M. Sezille, y aprecien el valor de las que creí poder agregar; y me remito á su discrecion y equidad.

DISERTACION

SOBRE

SAN JOSÉ,

ESPOSO DE LA SANTA VIRGEN.

Lo poco que la Escritura nos dice de S. José le es tan glorioso, y las cuestiones que se suscitan sobre su persona son tan interesantes, que nos hemos creído obligados á tratarlas aquí en una Disertacion particular. S. José es uno de los mas ilustres vástagos del tronco de David. El es esposo de María, custodio de su virginidad, padre nutrico de Jesucristo, y declarado *justo* por el órgano mismo del Espiritu Santo: tales son las prerogativas que la Escritura le atribuye. ¿Cuál es su genealogia, cuál su oficio? ¿Antes de la santa Virgen tuvo otra esposa? ¿tuvo sucesion en la primera muger, ó siempre guardó continencia? ¿Solamente habia dado esponsales á la santa Virgen cuando la observó en cinta? ¿Cómo llegó á ser su esposo? ¿Por qué intentó dejarla? ¿En qué sentido es llamado *justo*? ¿Cuándo murió, y dónde fué sepultado? He aquí las cuestiones que se mueven sobre su persona, y que nos hemos propuesto tratar con alguna extension.

Que S. José haya sido de la tribu de Judá y del linage de David, lo expresa la Escritura de una manera decisiva. S. Pablo en la epistola á los Hebreos (1) dice ser cosa manifiesta que Jesus nuestro Señor nació de la familia de Judá; y en S. Mateo el ángel llama á José hijo de David: *Joseph filii David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam* (2). Finalmente el mismo evangelista da su genealogia por David desde Abraham (3).

Diversos autores así antiguos como modernos, han creído que S. Lucas (4) formó tambien la genealogia de José desde Adán hasta Heli; pero hay sobre esto algunas dificultades de las que ya hemos hablado en la Disertacion sobre la de Jesucristo, y aun tocarémos despues. Otras dos tenemos que examinar aquí, y consisten en saber si José era el único heredero de la familia de David, como lo ha creído un critico de nuestros dias (5), ó si solamente era el pariente mas cercano de la Virgen, la que siendo, segun muchos padres (6), hija única

I.
Prerogativas que la Escritura atribuye á San José. Cuestiones que se mueven sobre su persona.

II.
Cuál era la genealogia de S. José.

(1) Hebr. vii. 14.—(2) Matth. i. 20.—(3) Matth. i. 2. et seq.—(4) Luc. iii. 23. et seq.—(5) Harduin. Chronol. Vet. Test. p. 523.—(6) Hilari. in Matth. i. Euseb. Hist. ecci. l. i. c. 7. Cyrilli. contra Julian. Eucher. p. 2. in Matth. Theophyl. Eulaym. in Mark. i. Vide Maldonat. in Matth. l. xvi. Cret. Drog. et alios.